

ECOS Y RECORTES.

Los ilustres exploradores portugueses señores Ivens y Capelo han llegado á Madrid, donde han recibido una entusiasta acogida por todas las asociaciones científicas y literarias.

Hermenegildo de Brito nació en 1841, sentó plaza en la marina portuguesa en 1855, pasando á África en 1860; desde entonces ha recorrido todos los climas tropicales y todas las colonias portuguesas; ha visitado Cabo Verde, Mozambique, China, Brasil, etc., etc.

Roberto Ivens nació en 1850; visitó la India, la costa Oeste de África, el Brasil y los Estados- Unidos.

El viaje último que ambos exploradores han llevado á cabo es de tal importancia que puede decirse ha sido el más considerable de la Historia Geográfica contemporánea. Han atravesado toda el África y recorrido más de 15.000 millas por tierras inexploradas.

Títulos de gloria son para estos dos intrépidos exploradores las penalidades sufridas en los vastos desiertos del África; hoy son asombro de todas las naciones, que se complacen en reconocer su valor y constancia.

La Sociedad Geográfica les ha recibido en sesión solemne, habiendo asistido los individuos que componen las juntas directivas de las sociedades que asistieron á su recibimiento, y los representantes de la prensa.

Reciban nuestros más cumplidos plácemes los intrépidos viajeros Capelo é Ivens, hoy gloria y orgullo de Portugal.

Por el comité que se ha organizado en Londres para reunir fondos con que socorrer á las provincias españolas invadidas por el cólera, ha sido remitido á la señora marquesa de Miraflores el producto de la primera distribución, que asciende á la importante suma de 48 000 pesetas.

El Independiente se despide de nosotros. Como falta poco para el día de los difuntos, depone las armas, sin duda, para orar. Si así es, nos felicitamos.

Dice que nuestras aseveraciones son falsas, como *podría demostrarlo*. (Conformes si lo demuestra.)

Que nos parapetamos para defender la conducta de nuestro querido amigo el Sr. Aguilera, en el *más eres tú*. ¿Como no hacerlo cuando quien se parapeta es él?

Y que renuncia á compararse con el Sr. Aguilera (Efectivamente, hay mucha distancia que recorrer para llegar á la envidiable altura de tan consecuente demócrata y estimadísimo hombre público.)

Repase el colega su memoria, á ver quién inició la campaña de ataques de que se retira.

Verá entonces cuánta razón tenemos para afirmar que fuimos provocados.

Lo sensible es que *El Independiente* deje el campo, diciéndonos como el portugués del cuento:

Si me sacas del pozo te perdono la vida.

Por si no fuera bastante el espectáculo que con sus divisiones, ya manifiestas en la prensa, está ofreciendo el partido conservador, con cuyo espectáculo anuncia su próxima desaparición de las esferas del poder, el periódico que en Ciudad-Real pregona las excelencias de ese partido, le ayuda á caer con sus artículos de fondo.

En el titulado *Proyectos*, de su último número, á vuelta de razonamientos incongruentes, «la razón de la sinrazon que á su razón se ofrece, de tal manera su razón enflaquece, que con razón se queja»... de su propia desventura.

Medrado está el partido conservador con la defensa del asendereado *Labriego*.

Dice:

«Esas coligaciones de otros tiempos—que están en la mente de todo el mundo—entre partidarios de la idea absoluta con los del pensamiento liberal y hasta con las escuelas radicales ó republicanas—sobre no haber aportado felicidad alguna al país, han dado, no obstante, el resultado más funesto, pues siendo el móvil que las inspiraba derrumbar un poder, como que, al propio tiempo, era agrupación de personas, no de principios, debía causar más exacerbación en los diversos componentes de tan funesta amalgama que no pudieron obtener un puesto en la fantuosa mesa que promete la gobernación de un pueblo.»

¿Lo han entendido ustedes?...—Pues nosotros tampoco.

¿En qué quedamos? Lo de la *agrupación de personas*, no de principios, se refiere al poder ó á esas coligaciones?

Av rigúelo Vargas, que nosotros no queremos cuentas con redactores que en nada ceden á los de EL ECO DE DAIMIEL.

Lo que sólo se ve claro es que no dejan que nadie se sienta á la fantuosa mesa.

Pero porque no se nos tache de descorteses, y habiéndolo vivamente medir nuestras armas, hemos

procurado interpretar el espíritu del citado artículo de fondo, y de él se desprende, en suma, que los liberales se unen contra los conservadores. ¿No es esto, ilustrado campeon de la escuela conservadora?...

Pues recuerde el colega lo de las «*charlas tanas*» que aceptó su pontífice máximo Cánovas y otras muchas *coaliciones, conciliaciones ó coligaciones* de su familia, si tiene memoria... ó mire á Pidal en el Ministerio... y sabrá que todo se lo dice á su partido.

Según *La Izquierda Dinástica*, el comandante del San Quintín ha dirigido una carta al Diputado Sr. Becerra Armesto, á la que acompañan importantes documentos relativos á la expedición á Yap, basado en los cuales explicará una interpelación cuando se abran las Córtes:

«Ante todo—dice *La Izquierda Dinástica*—no debe olvidarse que el comandante Capriles no estaba en el secreto de las instrucciones verbales y escritas que recibió el comandante España, y tenía, por consiguiente, que experimentar la mayor sorpresa ante los sucesos ocurridos, y así se explica la actitud que adoptó, dadas las disposiciones del comandante de la escuadrilla, severo ordenancista y fiel observador del deber, á la manera de esos brillantes oficiales de la marina inglesa, entre los cuales jamás se discute el mandato del jefe, ni se dejan de cumplir al pie de la letra las órdenes recibidas.

Además de que estos principios fundamentales constituyen la religión de todos los ejércitos y de todas las escuadras, hay que tener en cuenta otras razones no menos atendibles. En Manila era general la creencia de que, á cambio de las Carolinas, España obtendría por intercesión de Alemania territorios en la costa occidental de Marruecos y el título de potencia de primer orden en el concierto europeo. Estos rumores, unidos al recuerdo del viaje del Rey á Berlín y á la presunción de que existiendo entre nuestro Gobierno y el alemán las más cordiales relaciones, pudiese haber algún plan reservado de común interés para ambos pueblos, posible es que hayan hecho ver las cosas bajo diferente prisma que á otros. Posible es que alguien temiese que al desobedecer órdenes superiores desbaratase combinaciones altamente patrióticas, cometiendo á un mismo tiempo dos delitos, uno contra la disciplina y otro contra la patria.

Dice *El Labriego* que no permite su Director que en él se publiquen ciertos artículos y sueltos, para no verse espuesto, como nosotros, á que nos manden comunicados por el estilo del que habremos recibido de Almadén.

Vamos por partes:

En primer lugar, todos los periódicos están espuestos á recibir comunicados de esa índole; á lo que no están espuestos todos es á publicarlos, en lo cual hay una gran diferencia. De suerte que hasta que el Sr. *Labriego* vea que nosotros insertamos esos comunicados en la forma tan poco correcta en que él lo hace, á pesar de la *alta inspección* que su Director ejerce, no tiene razón para bañarse en agua de rosas.

En segundo lugar, no hay periódico posible, aunque se publique en estilo tan *anodino* como el que suele emplear el órgano de algunos pocos conservadores (muy pocos) de Ciudad-Real, si se limita á dar noticias que lleguen á su conocimiento legalizadas ante Notario; pues á poca confianza que tenga en sus corresponsales, está espuesto constantemente, á publicar algún hecho que, aunque del dominio público, puede fácilmente ser corregido, apareciendo ya como incierto lo que de buena fé se dió por sucedido.

Y, por último, el periódico que blasona de acoger con reserva las noticias y artículos que sus corresponsales y redacción le envían, para no verse espuesto á recibir comunicados, que despues de todo no vemos la gravedad que encierre el recibírtos cuando hay dignidad para contestarlos, se desdice en el suelto que inserta á continuación, y en él confiesa que en su número anterior tuvo una *simple equivocación por no estar bien informado*. Además, no hace mucho tiempo, recordamos que le proporcionó serios disgustos un artículo escrito por uno de sus *constantés redactores*, en que se ocupaba de algo que hacía relación con el Casino de Ciudad-Real.

Y si esta discusión continuara y nos viéramos obligados á repasar su colección encontraríamos alguna que otra palatina confesión.

Abandone, pues, esa teoría de última hora y confiese que la prensa periódica está espuesta á mil contingencias, y entre ellas la de recibir comunicados como el que dice se nos ha remitido, y la de tener que publicarlos, como recientemente le ha ocurrido á otro colega.

Lo que está muy mal visto, y nosotros no haremos, es alegrarnos de que eso le ocurra á ningún compañero; lo lamentamos de todo corazón, siquiera milite en campo opuesto.

¿Pero qué entiende *El Labriego* de compañerismo ni de esos elementales sentimientos que nacen, no se adquieren?

Si nos viera ahorcados tiraría de los pies. ¿Verdad?

Por fortuna, no le hemos dado aún ese gusto.

Ni se lo daremos. Tenemos muy duras las vértebras y no se rompen, y menos se doblan.

Con el correo de Filipinas creía nos salir de dudas acerca de lo ocurrido en Yap y, sin embargo, las tinieblas no se esclarecen, la luz no brilla, el Gobierno sigue en su sistema de ocultar y aun de desfigurar los hechos, y hasta tal punto ha llegado esta obcecación que se habla de una fuerza y expresiva nota del Gobierno alemán, quejándose de la conducta seguida por nuestro Gobierno.

«Leemos en *El Resónen* que, según el corresponsal del *Standard* en Berlín, la conducta de nuestro Gobierno, tergiversando el sentido de las notas alemanas, ha producido allí deplorable efecto.

No se puede ya dar mayor grado en la desgracia y el desacierto de los Sres. Cánovas y Elduayen. Sin la confianza del país, sin el respeto y la consideración de los demás gobiernos, sin la gratitud del mediador, sin autoridad ya y sin prestigio, ¿qué van á hacer?

Si es cierto, lo cual dudamos, que exista una fuerte y expresiva nota del Gobierno alemán censurando duramente su conducta, nosotros bien quisiéramos que el Gobierno del Sr. Cánovas, que al fin lo es de la nación, tuviese la suficiente fuerza y energía para rechazarla dignamente.

Es más; creemos que no pueden ser motivo de crisis impositivas de cierta índole que vengan del exterior; pero ¿cómo fiar, cómo dejar nada á la solución de un gobierno que echa á perder todo aquello en que pone sus manos pecadoras?

La sola suposición de que exista una nota ativa del Gobierno alemán, de idea del concepto que merece el Gobierno del Sr. Cánovas.

No; no es posible pasar adelante. El Gobierno ha comprometido hasta el último punto los intereses españoles poniéndolos bajo el criterio de Bismarck.

Ha llegado el momento de decir: basta.»

Ha publicado la *Gaceta* una circular de la Dirección de Beneficencia y Sanidad en la que, de acuerdo con lo informado por el Real Consejo de Sanidad, se prohíbe en el presente año la visita pública á los cementerios el día de la conmemoración de los difuntos en todos los pueblos que hayan sufrido ó sufran aún la epidemia.

Noticias recibidas de Cochinchina anuncian que 5.700 cristianos que eran objeto de una sañuda y tenaz persecución en Annam, han sido trasportados á Saigón.

El número de cristianos víctimas hasta ahora de la ferocidad de los annamitas, se eleva á 35.000. Docienas sesenta iglesias, presbiterios y conventos han sido demolidos ó incendiados.

Dice la prensa de Roma, que el 22 salía de allí la nota que confirmaba el protectorato que España ha tenido sobre las islas Carolinas por espacio de 200 años, enviando con la nota los documentos que demuestran est: hecho.

En la misma dice que hay nuevos documentos en cuyo estudio tiene necesidad Leon XIII de emplear más tiempo para resolverlos.

NOTICIAS GENERALES.

La guardia civil del puesto de La Union (Marcia) ha ocupado en un estanco de aquella villa 12.900 cápsulas de dinamita (¡qué horror!) que, según parece, fueron robadas en un polvorín el 29 de Setiembre último.

El estancoero, un convecino suyo y las cápsulas han sido puestos á disposición de los tribunales.

Un error de imprenta hizo que en nuestro número anterior apareciese al final de la *Cronica Daimielena* la palabra perezosa en lugar de *perez* que escribió el autor, á quien tenemos mucho gusto en complacer.

Dicho cronista que usará el pseudónimo de *Melchor* estará encargado de esa sección de nuestro periódico durante la ausencia de nuestro estimado redactor literario D. José Joaquín Torres.

Días pasados tuvimos el gusto de saludar al ilustrado oficial de infantería, nuestro distinguido colaborador D. Manuel Alvarez, que se detuvo algunas horas en esta población, donde se hallaba de paso para Hellín.

Los ingenieros chinos acaban de terminar un magnífico puente que se titula Langang, que rivaliza con los mejores del mundo. Es de fábrica y piedra, mide nueve kilómetros de largo, tiene 300 arcos de 20 metros de altura y la luz entre los pilares es de 32 metros.

Caso notable de fealdad.—Una vecina de Lorca, llamada Soledad Ros y esposa de un albañil, ha dado á luz, según *El Diario*, de aquella ciudad, cuatro varones y dos hembras, habiendo fallecido los seis en el término de cuarenta y ocho horas.